

Del arte a la escritura, de la visión al desciframiento

Linda Schele

Entrevista de Patricia Rodríguez Ochoa

La antropóloga Linda Schele estudió en la Universidad de Cincinnati y en 1980 obtuvo el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Texas, en Austin. Su actividad profesional en torno de los mayas ha sido intensa y muy variada, pero es sin duda su participación en los trabajos del desciframiento de la escritura maya lo que le da un lugar especial hoy en el ámbito de los estudios precolombinos. Recientemente, en la revista Archaeology, fue llamada por Guillett Griffin "A most bappy Mayanist". Entre sus libros: Glifos mayas: Los verbos; La Bodega de Palenque; La sangre de los reyes: dinastía y ritual en el arte maya; Una selva de reyes: la historia no revelada de los antiguos mayas; El cosmos maya: tres mil años en el camino del Shaman.

Patricia Rodríguez Ochoa: Hace días te vimos leer en la televisión un texto maya del siglo VII, primero en chol y luego en español. Fue la primera vez que eso se hacía ante el gran público. ¿Cómo has llegado a leer de esa manera?

Linda Schele: Hay momentos, en la vida académica o de investigación, en que se acumula una "masa crítica": el trabajo de los grupos reúne suficientes datos y conocimientos para abrir puertas y saber nuevas cosas. No se puede anticipar cuándo va a llegar un momento así. Pero a veces nos toca la suerte de estar ahí. Uno de esos momentos ocurrió en 1973, durante la I Mesa Redonda de Palenque. Yo estuve ahí con Peter Mathews, un australiano, Michael Coe, Floyd Laconsberry y otros especialistas que había trabajado mucho en el desciframiento. Y en los meses y años que siguieron hubo otras personas, como Elizabeth Benson, que también se dieron cuenta de la importancia de aquello y colaboraron para que pudieran brotar las ideas para desarrollar ese conocimiento.

En realidad, en 1973 yo era una artista que estaba de visita en esa Mesa de Palenque. Tenía ya tres años de experiencia en estudios mayas, pero ningunas credenciales académicas para estar ahí.

P.R.O.: No eres especialista en el tema.

L.S.: ¡No! Yo daba clases de pintura y dibujo en la universidad de Alabama.

En cualquier profesión, hay personas celosas de su territorio, que quieren defenderlo y construyen muros alrededor. Pero hay otros que prefieren salir de sí mismos. Así puede reconocer, con sorpresa, que el hombre de Palenque de hoy tiene curiosidad por saber quiénes fueron sus antepasados. Y tuve la oportunidad de entrar por primera vez realmente en sitios como Palenque o Yaxchilán. Porque las piedras pueden ser sólo piedras sin voz. Pero también pueden ser, y es lo que me ha tocado, piedras que hablan y que nos dicen quiénes las hicieron, las esculpieron, las construyeron; de quién fueron obra.

P.R.O.: Ese momento histórico te marcó profundamente.

L.S.: Cambió mi vida.

P.R.O.: ¿A tal grado que en ese momento decidiste dedicarte a los estudios mayas?

L.S.: Eso fue antes, en 1970. Un día, en la celebración de los 60 años de matrimonio de mis abuelos, mi madre nos preguntó a mí y a mi esposo si iríamos a su casa para la Navidad. Mi esposo dijo: "No, no podemos ir porque vamos a ir a México". Y en ese momento mi vida dio un vuelco.

Regresé a mi universidad, en Mobile, Alabama y pedí una beca de 216.32 dls. para tomar fotos durante el viaje, que podría utilizar después en los cursos de arte. Partimos con tres estudiantes en una camioneta. Visitamos el Tajín y otros sitios arqueológicos de la costa. Finalmente, llegamos a Palenque.

Yo era maestra de arte y mi experiencia me mostraba que mi actividad era superficial, que no correspondía en realidad a mi cultura, que había algo falso en todo aquello. Tal vez me convenía a mí y a mis amigos, pero no servía para la transformación de los seres humanos y de su cultura; no iba al interior de los hombres, a su corazón, a su alma. Pensaba que lo mismo le ocurría a otros artistas en cualquier país de Occidente. Pero vislumbraba una sociedad que pudiera tener el arte en su corazón, en su centro, como tenemos ahora la ciencia para hacer los modelos del mundo y explicarnos qué es la vida, cuáles son los símbolos del gobierno, qué es la justicia.

P.R.O.: Tenías la certeza de que tenía que haber sociedades para las que el arte fuera un asunto de la vida cotidiana, algo integrado en la vida de manera total.

L.S.: Sí, exactamente. Por eso, cuando llegué a Palenque encontré que mi visión ya tenía cuerpo. Existía lo que yo había presentado. Ahí está Palenque. Supe que tenía que saber quién había hecho Palenque, por qué, cuándo y cómo. En ese momento cambió mi vida.

También pasaron otras cosas. La primera persona que conocí en Palenque fue Moisés Morales, un famoso guía del lugar que tenía la virtud de contar sobre lo que es Palenque y cambiar a gente como yo. Mell Robertson y otras personas también abrieron sus brazos para darme la bienvenida a ese mundo y para compartir conmigo su amor por esa cultura y enseñarme a apreciarla.

P.R.O.: Fue una conmoción interna para ti.

L.S.: Conmoción interna es una buena manera de expresar lo que me pasó.

P.R.O.: Es interesante que te hayas acercado con ojos y sensibilidad de artista.

L.S.: Otra ventaja para mí fue que mi educación no había sido muy refinada. No asistí a Yale ni a Harvard. Tampoco era especialista en la cultura maya; llegué a Palenque con otra carrera. Y por lo tanto no sabía lo que debía y lo que no debía saber para enfrentarme a ese mundo. No tenía prejuicios académicos. Porque la vía académica puede abrir caminos,

pero también puede cerrarlos. Por eso a veces transité por caminos de la investigación que se suponía estaban cerrados, pero como yo lo ignoraba pude transitarlos. Nunca pensé que me encontraba en territorios académicos cerrados. Me puse a trabajar, a estudiar y de pronto comencé a hacer interpretaciones de lo que veía y a intuir muchas cosas. Cuando los académicos me oyeron por primera vez hacer análisis e interpretaciones de ese mundo se sorprendieron y consideraron que lo que yo decía era lógico pero no entendían cómo podía llegar a esas conclusiones. Creo que era posible porque yo era inocente.

P.R.O.: Dentro de estos trabajos de comprensión de la cultura y de la lectura de los textos mayas, ¿cuál ha sido tu aporte personal, qué es lo que has añadido a los conocimientos que se tenían sobre este tema?

L.S.: Bueno, no soy la mejor en ningún territorio, en ninguna especialidad. No soy la mejor dentro de los grupos de especialistas dedicados al descubrimiento de los valores fonéticos de la escritura, o del sentido de los textos, o de las características etnológicas. Soy buena en varios de esos terrenos de la investigación pero no soy la mejor.

P.R.O.: No eres especialista en un tema determinado.

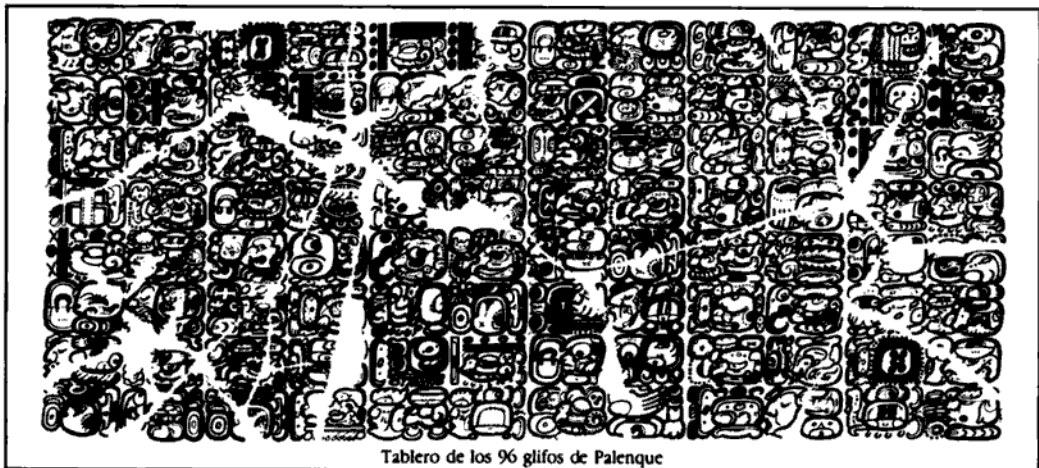
L.S.: Bueno, tal vez en iconografía, epigrafía y arquitectura. Pero soy un enlace entre grupos de personas con diferentes especialidades, puntos de vista, ideas y visiones. En mi experiencia, el individuo, la persona sola está muy limitada: Le ocurre lo que en inglés llamamos *inground*, que se refiere al crecimiento de la uña hacia dentro de la carne en lugar de hacia afuera. Me parece que cuando una persona trabaja sola fácilmente se pierde. Necesita mezclarse, entrar en contacto con otros, de preferencia con personas de diversas especialidades. Un especialista de historia del arte gana mucho hablando con lingüistas, con arqueólogos, con etnógrafos, y todos éstos hablando con los propios mayas, que tienen mucha información sobre su pasado y pueden informar a nuestros especialistas. Porque si somos mexicanos, o gringos o alemanes, franceses, ingleses o de cualquier país del mundo occidental, nuestra lógica es diferente de la que existe en

los textos, las inscripciones y la arquitectura mayas. Para llegar a una interpretación correcta tenemos que modificar nuestra lógica y nuestra manera de pensar. Tenemos que salirnos de nuestra propia forma de ver el mundo, quitarnos nuestras ropas culturales hasta quedar desnudos frente a la cultura maya y así poder ponernos un nuevo vestido que sea maya y que nos permita comprender. Pero los mayas actuales están dentro de esos vestidos, no tienen que cambiar para entender. Muchas veces, cuando mis alumnos y yo llegamos a conclusiones que nos parece pueden ser correctas, nos preguntamos por qué son de tal manera, por qué tienen esas conexiones, no entendemos por qué estos mayas encuentran ciertos vínculos entre elementos que nosotros no vemos. Pero para ellos hay cosas evidentes, relaciones que les parecen normales porque están en su tradición. Por eso para nosotros son tan importantes no como informantes pasivos sino como colaboradores, como investigadores.

P.R.O.: ¿Cómo ha sido tu contacto con los mayas de hoy? ¿Cuáles son sus valores, qué es lo que te ha atraído de ellos?

L.S.: Con los mayas sucede lo que puede suceder con los mexicanos o con los norteamericanos: no se puede generalizar. En Estados Unidos hay 250 millones de personas, de individuos entre los cuales hay grandes diferencias; no somos un grupo homogéneo. Lo mismo pasa con los mexicanos. Hay indígenas, gente urbana, campesinos. Lo mismo pasa con los mayas: hay campesinos, gente de los pueblos, personas con estudios de licenciatura o doctorado. Lo que es común a todos ellos, los de México, Belice, Guatemala, etc., es que quieren tener una identidad como grupo, conocer su historia, sus idiomas, ser mayas, encontrar su orgullo en su historia e identidad. Lo he encontrado en todos los grupos indígenas de diferentes países: Estados Unidos, Canadá, México. Quieren afirmar su personalidad sin tener que pagar un precio por ello. Porque durante 500 años han pagado caro por ello. Creo que están en vías de lograrlo, a través de la lengua, la educación, la historia. Lo alcanzarán poco a poco. Creo que vale la pena. □

Viernes 27 de agosto de 1993



Tablero de los 96 glifos de Palenque